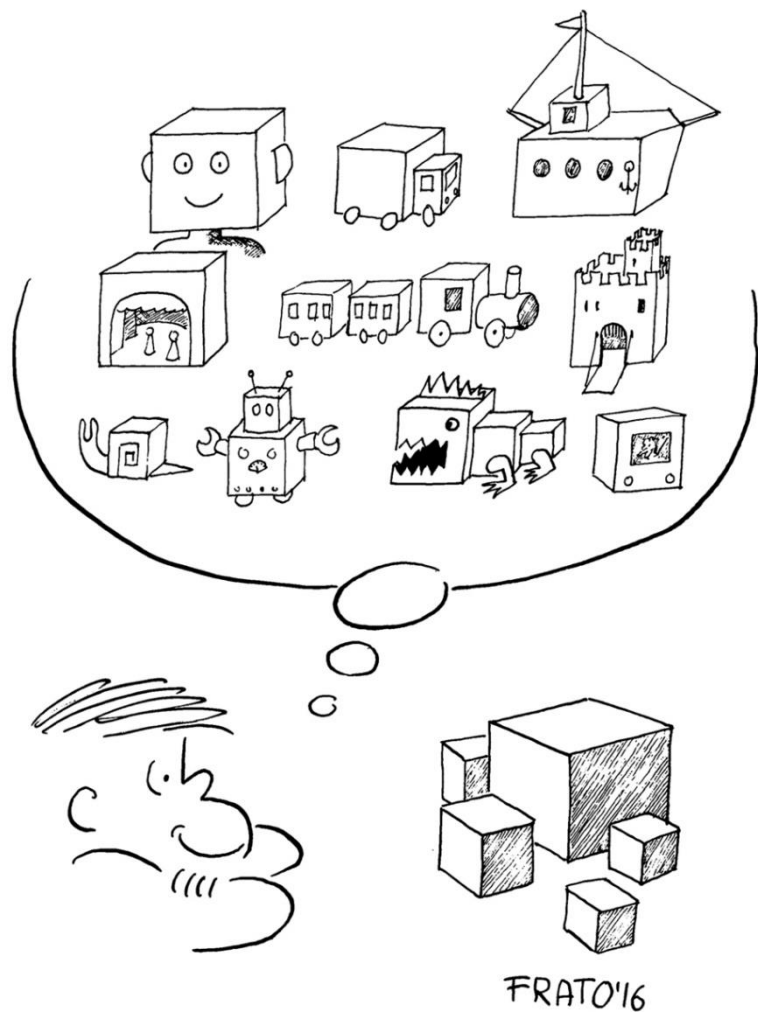




*Nuestra tarea en relación a la
creatividad
es ayudar a los niños a trepar sus
montañas,
tan alto como sea posible.
Nadie puede hacer más.*

Loris Malaguzzi



UNA CAJA DE CAJAS

*Jugar para un niño es la posibilidad
de recortar un trocito de mundo y
manipularlo,
solo o acompañado de amigos, y con
una actitud de empoderamiento,
sabiendo que donde no pueda llegar,
lo puede inventar.*

Francesco Tonucci



Francesco Tonucci es portavoz de los derechos de la infancia y representante de mucha literatura que constata la necesidad de rediseñar las ciudades incluyendo a los niños como “ciudadanos” activos, devolviéndoles la voz y la oportunidad de expresarse, sobre todo, en los temas que les conciernen.

En este sentido, la Città Infinita es un terreno de juego que da protagonismo a la infancia. A través de materiales de construcción especiales, se favorece y se potencia la creatividad individual y grupal, permitiendo que cada uno plasme sus ideas y así dar forma a nuevos imaginarios urbanos.

La Città infinita es un ambiente estético y poético que inspira y seduce, generando asombro, un sentimiento clave para despertar el interés y la implicación emocional de los participantes.



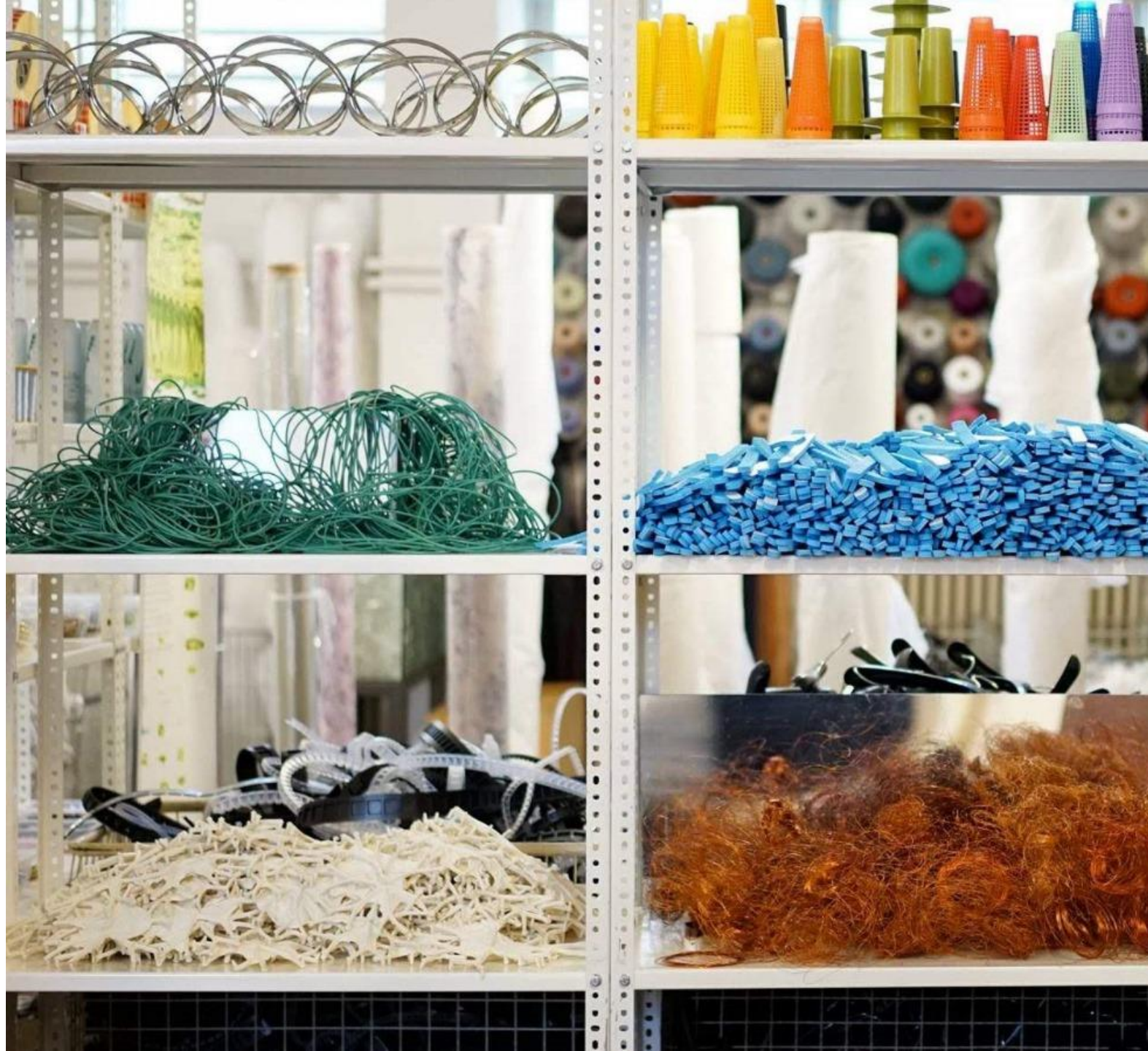
Los materiales se ofrecen delante de nuestros sentidos en toda su belleza, pero también en toda su inteligencia.

Monica Guerra

Nos encontramos con materiales de juego “inteligentes” que no se han creado para el proyecto, sino que se “han recuperado” de muchas fábricas de madera. Se trata de residuos, descartes y errores de producción, capaces, por lo tanto, de asumir distintas formas al encontrarse con el sujeto que los observa por primera vez.



Las raíces pedagógicas del proyecto se remontan a la escuela de pensamiento de Reggio Emilia y los Centros ReMida: lugares donde los residuos se consideran recursos y una herramienta potente para el aprendizaje experiencial. Por lo tanto, se trata de una propuesta sostenible, pero no solo en el primer sentido ambiental, sino también en el sentido de una sostenibilidad educativa que pretende transmitir el sentimiento de ciudadanía y pertenencia al mundo, al contexto habitado del que proceden esos materiales (Guerra, 2017).



Concebimos los materiales como mediadores de relaciones, activadores de la curiosidad.

En particular, los materiales no estructurados, como los residuos de empresas, favorecen en los niños y niñas descubrimientos y conocimientos ya que le permiten experimentar teniendo al alcance una multiplicidad de soluciones, de reelaborar diferentes estructuras e idear nuevos proyectos tanto en la construcción como en la composición creativa.

Los materiales de descarte no tienen una estructura fija e inmutable y no existe una forma correcta o incorrecta de jugar con ellos, por lo que fomentan la imaginación y la creatividad.



Cuanto más cosas hay de las que se supone que conocemos el significado y el uso... más se reduce la necesidad de indagar y, con ello, la creatividad que impulsa a investigar

Monica Guerra

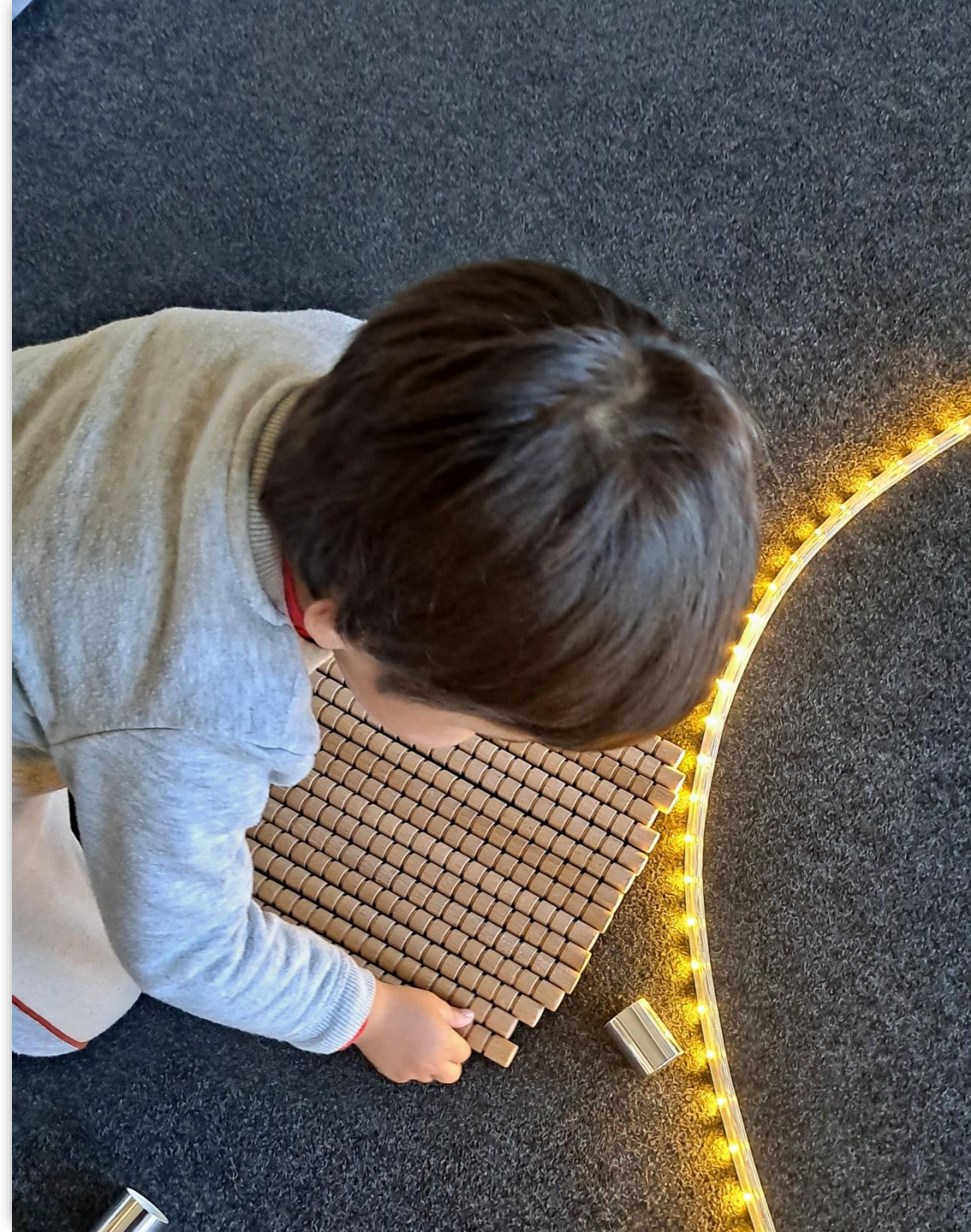
La Città Infinita es una propuesta “democrática”, una experiencia abierta a todos, niños, jóvenes y adultos sin límite de edad. No se requieren conocimientos específicos ni culturas profundas, no es necesario ser un especialista en construcción. Este hecho se debe en gran parte a los materiales elegidos para la realización de la performance.

Como se trata de materiales “inusitados”, que a menudo observamos por primera vez, se abren caminos imaginativos fluidos. Esta indefinición los convierte en extraordinarios mediadores lúdicos, una hoja en blanco en la que se pueden contar un sinfín de historias.

De este modo, niños y adultos viajan más cerca, a la misma altura.



En La Città Infinita se construye, se inventan historias y se genera un diálogo verbal interesante, se coopera y se crea un ambiente que facilita la expresión emocional e íntima de los niños y niñas. En este sentido la documentación representa una parte significativa del rol del adulto que dinamiza la performance. Una documentación visual acompañada de la voz de los niños. Una selección de imágenes de construcciones que destacan por originalidad, por los contenidos que expresan, que manifiestan potenciales aprendizajes y que sugieren el estado emocional de los participantes.





La finalidad del trabajo constructivo no se reduce a una ostentación estética o a un anhelo de perfección. No se trata de aplaudir a quien ha construido “la torre más alta”, sino de reconocer la belleza incluso en la imperfección, incluso en la construcción más pequeña. Incluso en el juego efímero, que dura un instante y después desaparece. Se trata entonces sobre todo de valorizar y documentar el proceso: el hacer y deshacer constructivo, el viaje creativo e imaginativo.



En La Città Infinita no existen formas correctas o incorrectas de abordar el juego. Hay ausencia de juicios y evaluaciones. Todo es posible, incluso la construcción más paradójica está permitida. De hecho, no pedimos a los niños que se enfrenten a la idea de ciudad de forma realista, sino que dejen a un lado las reglas para abrirse a lo que aún no existe, para dar cabida a la imaginación de mundos posibles o imposibles. Se trata de reinventar lo existente, de alejarse de la norma, de proponer nuevas ideas surgidas de su encuentro con los materiales y del impulso imaginativo resultante.





La Città Infinita es un proyecto artístico participativo que se basa en una idea de arquitectura relacional. La palabra “proyecto” adopta el sentido de “proyectar”, que en el pensamiento pedagógico de Reggio significa “tomar forma a través de la acción: lugares donde los cerebros, las manos, las sensibilidades, las emociones y las imaginaciones de todos trabajan conjuntamente en íntima cooperación” (Vecchi, 2013).



Lo que importa no es solo lo visible y tangible que se ha construido, sino las relaciones que el grupo, la comunidad participante, ha creado a través del juego. Se trata de una cocreación donde el proyecto de ciudad toma forma gracias a ideas compartidas, discutidas y dialogadas. Y no se trata solo de un diálogo verbal, porque muchas veces hay narrativas que se desarrollan en un silencio absoluto y que solo se pueden leer a través de la gramática de los gestos que se desarrollan en el terreno de juego.



Con una metáfora visual, esta dinámica relacional se expresa con la construcción de “caminos”, “puentes”, “carriles bici”, “rampas” y otras conexiones que atraviesan la ciudad y que dan lugar a sinergias visuales y narrativas.

La ciudad increíble

En esa construcción aparecieron muchos caminos, rampas, centrales eléctricas y centrales espaciales. También apareció una farola que contiene una bola que indica el camino para volver a casa.

(Roger, Dida, Gael i Alex)



La ciudad construida aparece como una obra única, donde todo y todos están interconectados, donde la fuerza del conjunto cobra más peso que los componentes individuales. El trabajo individual de cada uno contribuye a la generación de la obra final: una macroarquitectura que resulta del conjunto de todas las construcciones pequeñas o grandes desarrolladas por los participantes.



Incluso los materiales presentados en su estado “natural” ayudan a reforzar este lenguaje estético y artístico. La casi ausencia de color transmite una uniformidad plástica a la construcción general. Aunque uno encuentra una enorme variedad de formas, el tono monocromático de la madera permite que estén juntas en una composición homogénea y visualmente continua.



Estas piezas tienen vida. Lucas, 4 anys





www.lacittainfinita.com